

Gabriela Mistral

## Extasis

*AHORA, Cristo, bájame los párpados  
pon en la boca escarcha,  
que están de sobra ya todas las horas  
y fueron dichas todas las palabras.*

*Me miró, nos miramos en silencio  
mucho tiempo, clavadas,  
como en la muerte, las pupilas. Todo  
el estupor que blanquea las caras  
en la agonía, albeaba nuestros rostros.  
¡Tras de ese instante, ya no resta nada!*

*Me habló, convulsamente;  
le hablé, rotas, cortadas  
de plenitud, tribulación y angustia,  
las confusas palabras.*

*Le hablé de su destino y mi destino,  
amasijo fatal de sangre y lágrimas.  
Después de esto, lo sé, ¡no queda nada!  
¡Nada! Ningún perfume que no sea  
diluido al rodar sobre mi cara.*

*Mi oído está cerrado,  
mi boca está sellada.  
¡Qué va a tener razón de ser ahora  
para mis ojos en la tierra pálida!  
¡ni las rodas sangrientas  
ni las nieves calladas!*

*Por esto es que te pido,  
Cristo, al que no clamé de hambre angustiada:  
¡ahora, para mis pulsos,  
y mis párpados baja!*

*Defiéndeme del viento  
la carne en que rodaron sus palabras;  
librame de la luz brutal del día  
que ya viene, esta imagen.  
Recíbeme, voy plena,  
¡tan plena voy como tierra inundada!*

### LAPIDA FILIAL

*Apegada a la seca fisura  
del nicho, déjame que te diga:  
—Amados pechos que me nutrieron  
con una leche más que otra viva;  
parados ojos que me miraron  
con tal mirada que me ceñía;  
regazo ancho que calentó  
con una hornaza que no se enfrió;  
mano pequeña que me tocaba  
con un contacto que me fundía:*

*¡Resucidad, resucidad,  
si existe la hora, si es cierto el día,  
para que Cristo os reconozca  
y a otro país déis alegría,  
para que pague ya mi Arcángel  
formas y sangre y leche mía,  
y que por fin os recupere  
la vasta y santa sinfonía  
de viejas madre: la Macabea,  
Ana, Isabel, Raquel y Lía!*

### LA MEMORIA DIVINA

*Si me dáis una estrella,  
y me la abandonáis, desnuda ella  
entre la mano, no sabré cerrarla  
por defender mi nacida alegría.  
YO VENGO DE UNA TIERRA  
DONDE NO SE PERDÍA.*

*Si me encontráis la gruta  
maravillosa, que como una fruta  
tiene entraña purpúrea y dorada,  
y hace inmensa de asombro la mirada,  
no cerraré la gruta  
ni a la serpiente ni a la luz del día,  
QUE VENGO DE UNA TIERRA  
DONDE NO SE PERDÍA.*

*Si vasos me alargáseis,  
de cinamomo y sándalo, capaces  
de aromar las raíces de la tierra*

*y de parar al viento cuando yerra,  
a cualquier playa los confiaría,*  
QUE VENGO DE UN PAÍS  
EN QUE NO SE PERDÍA.

*Tuve la estrella viva en mi regazo,  
y entera ardí como un tendido ocaso.  
Tuve también la gruta en que pendía  
el sol y donde no acababa el día.  
Y no supe guardarlos,  
ni entendí que oprimirlos era amarlos.  
Dormí tranquila sobre su hermosura  
y sin temblor bebía en su dulzura.*

*Y los perdí, sin grito de agonía,*  
QUE VENGO DE UNA TIERRA  
EN DONDE EL ALMA ETERNA NO PERDÍA.